

# NUESTRA AMÉRICA



# Presencia y continuidad del liderazgo

## Notas desde el actual proceso de transformación en México

BERNARDO CORTÉS MÁRQUEZ

INSTITUTO NACIONAL DE FORMACIÓN POLÍTICA (MORENA-MX)

51

### El movimiento que comienza como liderazgo

Es un hecho que actualmente en la escena política latinoamericana el fenómeno del liderazgo ha retornado en un nuevo momento que parece ser una réplica, con sus particulares matices y distinciones, de los liderazgos y procesos de los denominados gobiernos progresistas. Lo vemos sobre todo en los casos de Bolivia con Luis Arce, Argentina con Alberto Fernández y en México con López Obrador. En este sentido, en el intento de pensar una particular articulación entre movimiento, partido y liderazgo, partiremos aquí del caso mexicano.

En el contexto de la denominada *cuarta transformación* afirmamos que el movimiento comienza como liderazgo. En primer lugar, la especificidad del proceso en curso en el que nos encontramos en México (aquello que llamamos "movimiento") ha sido, paradójicamente, el desprendimiento del proceso de constitución de un liderazgo, el de López Obrador, que emergió en el momento de descomposición de las estructuras internas de un partido denominado anteriormente de izquierda, el PRD, y de los partidos en general durante décadas de gobiernos neoliberales. En este sentido, me gustaría reiterar que se trata entonces de un movimiento surgido de un liderazgo. El intento de desafuero y el fraude electoral en 2006 vuelcan a un número importante de la población a reconocer a López Obrador como el representante de una lucha que se comenzaba a entablar contra el régimen neoliberal y la corrupción. Es decir, el liderazgo está ya presente antes

---

\* Publicación original: Disenso, Revista de Pensamiento Político, 1 (2), pp. 156-166. (<https://revistadisenso.com/chignolamezadra/>)

El liderazgo sería la asunción y el cumplimiento radical de la responsabilidad que comienza en la militancia. Es decir, la acción de militar, ser partisano no ya de esta u otra causa particular, sino de la causa popular en general con la intención de ponerse al servicio de un todo, es lo que conforma aquel liderazgo capaz de representar mayorías. Así el liderazgo es aquello que se desprende de esta militancia por los intereses populares. Militancia y liderazgo son inherentes, si la primera es una asunción radical por la causa y los intereses de los muchos, entonces el liderazgo es su culminación, su plenitud. Estos son a su vez eslabones del movimiento político.

de un movimiento definido y emerge como un sujeto que empieza canalizar una naciente inquietud de transformación en la población. Este liderazgo, en su aparición más visible, surge desde la lucha por la participación en el proceso electoral. Entonces el movimiento está inscrito y se desprende, como en parte diría Ernesto Laclau, con respecto al nombre del líder, a saber, el obradorismo. En este caso, en la articulación en marcha entre movimiento y partido resulta difícil separar el "movimiento" de ese significante, de ese nombre, del cual posteriormente se va a desprender una causa más allá de la defensa y del apoyo para que llegue al poder Obrador, con el proyecto de transformación que parece, hasta ahora, ser un proceso que aspira a exceder la personalidad del líder, pero que a su vez se desprende de su liderazgo y su gobierno.

Así, el liderazgo de Obrador con respecto al movimiento popular emergía dentro de las estructuras políticas y su disputa. Pero sabemos que este momento corresponde solo a la historia inmediata de esta figura y su aparición en la escena política para la contienda electoral; existen muchos antecedentes desde los cuales su liderazgo se va forjando. Uno de los elementos que constituye este liderazgo es el de fundarse sobre la base de una subjetividad ética. El liderazgo no puede construirse artificialmente, porque el auténtico liderazgo popular depende de las relaciones éticas de encarnación de los otros en la subjetividad misma, que es lo que empuja a una subjetividad a su exposición hacia los otros. Es decir, el ponerse a sí mismo a disposición es siempre una decisión que le pertenece, en efecto, a la voluntad del sujeto, pero siempre a través del llamado, de la interpelación y clamor de los otros. Particularidad y universalidad son los dos polos a partir de los cuales (y mediante un movimiento de contracción de lo universal en lo particular y de expansión de lo particular a lo universal) se genera un tercer término que es el liderazgo. De esta forma el liderazgo es

relacional, producto de las relaciones con los otros, con el pueblo, en el trabajo político sostenido en el tiempo y que se va imprimiendo en dicha subjetividad, acrecentando a esta más allá de toda esencia, por lo cual accede a una corporalidad extensa constituida por otros. Las relaciones de exposición de la subjetividad que se dispone (como germen de un liderazgo primigenio) a otros son el caldo de cultivo para el posible surgimiento de este liderazgo.

## Hacia una lógica del liderazgo

El sujeto particular comienza a asumir lo general a través de los intereses comunes en donde predomina la exigencia de los excluidos. En este primer movimiento ya puede presentarse un "ungible"<sup>1</sup>, un posible electo, posible candidato a ser investido, sobre el que el pueblo voltea para adscribirse, debido a que exhibe su exposición de esa primera encarnación y posteriormente este liderazgo emergente vuelve sobre el pueblo hacia la construcción de un pueblo como un todo unificado, que sería el momento cuando el liderazgo alcanza su forma propiamente popular. De esta forma, la constitución del liderazgo es este movimiento constante de retorno al pueblo, una vez que previamente pasa por él, es decir, por sus interpelaciones y los sentimientos que de él recoge. Sin embargo, el proceso no se detiene ahí, en la figura del líder que encarna al pueblo, sino dado que en última instancia son los otros -en tanto que pueblo que interpela- quienes conforman la constitución del liderazgo en su surgimiento primigenio, son igualmente los otros quienes también encarnan al líder y estiran su presencia.

El comienzo ético-político del liderazgo no se encuentra solo en el momento de los partidos políticos o de los puestos de gobierno, sino que, como todo liderazgo propiamente popular, tiene una historia de lucha y militancia que le da consistencia, materialidad, a lo que posteriormente emergerá como una personalidad capaz de adscribir y representar a amplios sectores populares. Lo que nos muestra un recorrido por la trayectoria política de AMLO desde sus comienzos, es

1 Adoptamos este concepto que ha sido propuesto por la pensadora Silvana Rabinovich (2010), *Palestina/Israel: la pequeña puerta por la que, a pesar de todo, aún puede entrar el Mesías*, en [http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-08/rabinovich\\_mesa\\_8.pdf](http://conti.derhuman.jus.gov.ar/2010/10/mesa-08/rabinovich_mesa_8.pdf)), en el contexto de lo mesiánico en W. Benjamin, que aquí insertamos en la reflexión sobre la lógica mesiánica del liderazgo.

que su liderazgo es una larga carrera como militante, desde la más particular hasta las causas más generales e intereses populares. Esto nos arroja una primera comprensión del liderazgo: El liderazgo es una acumulación de militancia.

El liderazgo sería la asunción y el cumplimiento radical de la responsabilidad que comienza en la militancia. Es decir, la acción de militar, ser partisano no ya de esta u otra causa particular, sino de la causa popular en general con la intención de ponerse al servicio de un todo, es lo que conforma aquel liderazgo capaz de representar mayorías. Así el liderazgo es aquello que se desprende de esta militancia por los intereses populares. Militancia y liderazgo son inherentes, si la primera es una asunción radical por la causa y los intereses de los muchos, entonces el liderazgo es su culminación, su plenitud. Estos son a su vez eslabones del movimiento político.

Entender el elemento del liderazgo como militancia acumulada nos arroja teóricamente uno de los primeros indicadores para pensar un problema político y teórico que comienza a presentarse dentro de los círculos de militantes del proceso de la cuarta transformación en México y sirve de paradigma para otros procesos latinoamericanos: si, como en nuestro caso, el movimiento popular (obradorismo) ha sido inaugurado por y parece depender del liderazgo de Obrador, ¿qué sucede con el movimiento una vez que el liderazgo se ausenta o se retira? ¿Qué queda de un movimiento popular, del populismo de izquierda, después del líder? ¿Qué resta del líder? Estas preguntas se plantean dentro de la militancia obradorista frente a la inquietud en torno a las tareas, formas de organización y persistencias que deberá adoptar, en la época postliderazgo, pos-AMLO, aquello que por ahora se concibe como un movimiento.

Lo que debemos comenzar a reflexionar es lo que deja el liderazgo con respecto a los que se adscribieron a él como movimiento, militantes y simpatizantes, ya que sabemos que

La cuestión del liderazgo, su presencia y continuidad, en su proceso de recurrencia, es ineludible para los procesos de transformación, y la izquierda debe ser bien consciente de esto porque en vez de quebrarnos la cabeza para pensar cómo sería posible una política sin liderazgos, es más importante pensar, por lo menos en México, en la organización capaz de sustituir esa ausencia y las tareas que el movimiento y el partido tendrán que adoptar para contener, continuar y quizá profundizar el naciente proceso de transformación que el pueblo junto con el liderazgo sostienen por ahora.

se ausentará. Sobre todo en el contexto mexicano en donde la reelección, a diferencia de otros gobiernos progresistas del sur, donde la presencia del liderazgo se pudo extender por dicho mecanismo, es un tabú hasta para la izquierda nacional, de modo que de antemano está descartada por el mismo Obrador. El líder, según ha declarado, se ausentará de la vida política del país y no se sabe cuál será la naturaleza de su presencia en la exterioridad política o de qué manera podrá seguir incidiendo en el movimiento y el partido que deja. Estas interrogantes se plantean en el inminente advenimiento de esa ausencia de liderazgo, de la presencia de esa crisis que el movimiento y el partido deberá enfrentar para, incluso, corroborar si realmente existe un movimiento capaz de permanecer después del liderazgo o si dicho movimiento dependía totalmente de la presencia del liderazgo y se avecina su desvanecimiento, dejando que sobreviva un partido bastante herido que no ha terminado de catalizar el movimiento popular obradorista, sino que mantiene una

articulación, cada vez más frágil, con el movimiento por medio del liderazgo.

La interrogante de lo que viene después de la usencia del líder formar parte, afirmo, de un momento de la lógica misma del liderazgo. Por ejemplo, en el gran movimiento revolucionario de masas que fue el mesianismo en la Palestina del siglo primero, lo que tenemos es que el liderazgo (en su modalidad profética y mesiánica) aparece siempre como provisorio, como un dejar paso a otro liderazgo que viene detrás de él, en una especie de autocancelación para dar lugar a un nuevo liderazgo. Es decir, el líder parece resguardar el espacio de una vacante, el lugar de un relevo, y retiene la temporalidad histórica en la que puede prepararse otro nuevo liderazgo, que precisamente su figura, su ejemplo, irradia más allá de su presencia efectiva hacia un nuevo momento abierto de continuidad.

### ¿Más allá del líder?

Precisamente este fue el problema que enfrentó el cristianismo primitivo (como movimiento revolucionario de masas) con la muerte de su líder. Como sabemos, este caso que nos sirve de paradigma fue objeto de reflexión por la tradición filosófica y revolucionaria. Por ejemplo, Karl Kautsky puso atención sobre el problema de la muerte del fundador del movimiento mesiánico y el sentido político de su posterior "resurrección". Teorizó que mientras otros líderes revolucionarios junto con sus militantes fueron fugaces y se perdieron en la temporalidad de fallidas insurrecciones, el cristianismo primitivo encontró la posibilidad de extender la presencia del líder posterior a su muerte mediante el dispositivo de la resurrección, que era efecto mismo de la fuerte organización del movimiento de seguidores lo que otorgó el sustento material a la resurrección: "no fue la fe en la resurrección del crucificado lo que creó la congregación cristiana y



<https://sintesis.com.mx/wp-content/uploads/2019/09/2211173.jpg>



<https://regeneracion.mx/migrantes-en-eu-refrendan-apoyo-a-amlo-no-estas-solo/>

le dio su fuerza, sino que [...] fue el vigor y la fuerza de la congregación lo que creó la creencia en la vida continuada del Mesías<sup>2</sup>. Por otro lado, Slavoj Žižek ha recordado recurrentemente la reflexión de Hegel sobre este momento en el que este líder se ausenta, en que pasamos del momento de la encarnación en el líder al momento de su efusión en la comunidad actuante: el espíritu<sup>3</sup>.

Que la ausencia del líder sea un momento que forma parte de su propia lógica significa que si el líder no se ausentase no podría el liderazgo estar propiamente entre nosotros, en el pueblo, es decir, no podríamos ser verdaderas subjetividades actuantes y acceder a la verdadera militancia, ser los

defensores y continuadores de este proceso de transformación; no podría resurgir el liderazgo mismo en cada uno de nosotros, y el liderazgo mismo del cual proviene el proceso sería meramente banal. Pero la superación del líder para dar paso a la comunidad activa es precisamente su ascensión, y ésta no sería sino el despliegue de lo que ya está contenido en el líder como encarnación del pueblo, pues precisamos que no es solo que el líder, como primera persona, encarne lo universal, el pueblo como un "todo", sino que es el pueblo, los otros, nosotros, quienes nos encarnamos al encarnar simultáneamente al líder, nos inteligimos como actores políticos efectivos. Aquí también se presenta el fenómeno de la interiorización del liderazgo que implica la ascensión de la función del liderazgo en uno mismo, como multiplicación hacia la conformación de un cuerpo extenso del líder, en una militancia a la segunda potencia (encarnación de la encarnación) como continuidad de un proceso que lógicamente tiene comienzo en el liderazgo. Para que haya movimiento y partido (en un segundo momento distinto del proceso del estar con y a un lado del líder), después de la ausencia del líder, debe haber interiorización del liderazgo: el líder debe estar en nosotros.

2 K. Kautsky (1939). *El cristianismo. Sus orígenes y fundamentos*. Frente Cultura, México, p. 377.

3 Por consiguiente, lo que queda «superado» al pasar del Hijo al Espíritu Santo es Dios mismo: después de la crucifixión, de la muerte del Dios encarnado, el Dios universal regresa como el Espíritu de la comunidad de creyentes, es decir, Él es quien pasa de ser una Realidad sustancial trascendente y se convierte en una identidad virtual/ideal que existe solo como la «presuposición» de los individuos actuantes (Žižek y S.-Gunjević (2013). *El dolor de Dios. Inversiones del apocalipsis*, Akal, España, pp. 150-151).

¿Ser todos y cada uno el líder? Esto implica asumir el liderazgo de una manera más radical que cuando existe una adscripción frente a la presencia del líder, asumirlo en la subjetividad y que se replique en la comunidad. Sin embargo, aunque pudiera ser posible este escenario que más bien parece bordear el postulado de la disolución del liderazgo como lo llega a proponer E. Dussel<sup>4</sup>, el liderazgo no desaparecería exactamente, sino que en dado caso se extendería. Si pensáramos en la disolución del liderazgo desaparecería el movimiento mismo y se quebraría la relación dialéctica entre pueblo y liderazgo. Incluso en este escenario de la efusión del liderazgo en la comunidad, que en última instancia no puede sino estanciarse en la subjetividad de cada uno, incluso en el Yo que se pone en cuestión por los otros, ¿no ocurre aquí un nuevo momento del proceso en el que se da el caldo de cultivo de una nueva encarnación y, así, el retorno del liderazgo una vez más en aquella forma singular?

En el momento postliderazgo de un proceso adviene la prueba de la existencia de un pueblo como resto, propiamente militante, en cuanto movimiento capaz de sostener y continuar la incisión que el liderazgo ayudo a hacer posible. Cuando se puede continuar más allá de un líder, relevarlo, “superarlo”, asumiéndolo para caminar después de él, es cuando podemos decir que hay propiamente pueblo organizado. Después del líder entra propiamente en acción el movimiento popular y el partido. Pero esta extensión y efusión, irradiación de la carga universal que por un tiempo provisorio está contenida en el liderazgo, prepara en el fondo los gérmenes de nuevos liderazgos, porque después del momento de la identificación popular con el líder y su posterior ausencia llegamos al lugar pre-originario, ético, del liderazgo, ante aquel momento que podría resumirse en la frase: “todos somos responsables de los otros... y

Yo más que los otros”. Partimos de la singularidad del liderazgo, pasamos por el pueblo y del pueblo regresamos a la singularidad, lo que parece indicar lapsos de tiempo, provisorios, en los que el líder es presencia singular y requiere ser continuado en un liderazgo efusivo en la comunidad, pero que la comunidad (como un tipo particular de vicario) solo pone en suspenso resguardando el lugar y la posibilidad de una nueva unción. La cuestión del liderazgo, su presencia y continuidad, en su proceso de recurrencia, es ineludible para los procesos de transformación, y la izquierda debe ser bien consiente de esto porque en vez de quebrarnos la cabeza para pensar cómo sería posible una política sin liderazgos, es más importante pensar, por lo menos en México, en la organización capaz de sustituir esa ausencia y las tareas que el movimiento y el partido tendrán que adoptar para contener, continuar y quizá profundizar el naciente proceso de transformación que el pueblo junto con el liderazgo sostienen por ahora.

### Referencias bibliográficas

- » Dussel, E. (2015). *Filosofías del Sur*. México: Akal.
- » Kautsky, K. (1939). *El cristianismo. Sus orígenes y fundamentos*, México: Frente Cultura.
- » Žižek y Gunjević (2013). *El dolor de Dios. Inversiones del apocalipsis* España: Akal.

4 Cf., Dussel (2015). “Cinco tesis sobre populismo”, en *Filosofías del Sur*, Akal, México.